

# Datos, inteligencias y territorios



*Horacio Bilbao (UNPAZ)*

Este número, el tercero de nuestra revista, nos encuentra en una situación paradójica: mientras la Universidad de José C. Paz crece y se afianza en el territorio y en el mundo académico, las señales del contexto son pura incertidumbre. Confabula con esto el año electoral, los vaivenes económicos y también las disrupciones tecnológicas, que desafían el quehacer pedagógico dentro y fuera de las aulas. Como ya saben, nuestra revista atraviesa a un grupo de carreras denominadas tecnicaturas informacionales, donde las tecnologías son claves para nuestros entornos de enseñanza-aprendizaje.

Es en parte por ello que dedicamos este número a debatir esas tensiones. Nuestro dossier sobre inteligencia artificial ausculta sin ambages el impacto de herramientas generativas como el Chat GPT, que hizo pie en estas aulas conurbanas en un abrir y cerrar de ojos. En una encuesta realizada entre más de 100 estudiantes de nuestras carreras, 9 de cada diez declararon hacer uso de esta herramienta habitualmente. Y las jornadas Entre la Panacea y la Amenaza: Inteligencia Artificial y Enseñanza, desarrolladas en UNPAZ el pasado 13 de junio –que son el origen del dossier de este número–, problematizan y contextualizan este debate desde nuestros territorios.

Enfocados en problemas bien actuales, desde Informática Aplicada a la Salud nos llegan dos investigaciones sobre temas fundamentales: un primer relevamiento estadístico sobre la aplicación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en la región y otra sobre tecnologías para el control, monitoreo y vigilancia de la salud en el municipio de José C. Paz después del COVID-19. Gubernamentalidad

sanitaria, investigación en el territorio, conexión de la universidad con las políticas públicas. Y, por supuesto, posiciones tomadas frente a algunos debates actuales, chicanas y amenazas con tufo electoral que desdeñan el compromiso asumido a través de nuestra plataforma universitaria. Seguimos tejiendo lazos, desde y con el complejo territorio que habitamos, con la educación, la salud y el trabajo como pilares. Puentes laborales y cognitivos.

Vamos del territorio a la teoría, y viceversa. Perseguimos una apropiación de saberes con mirada crítica y localizada. Algo de esa búsqueda se refleja en el texto de Fernando Fiorenzo, una crónica sobre el pujante e informal crecimiento del comercio electrónico en el oeste conurbano. Su texto recorre la puesta en práctica de esos saberes a través de historias con nombre y apellido, y da cuenta de la enorme creatividad que anida en un inmenso mundo de informalidad laboral que conecta redes, plataformas, territorios y cada vez más personas que construyen alternativas y proyectos desde esos ecosistemas digitales, que tarde o temprano bajan a tierra. Del mercado informal a la universidad hay un paso. Los saberes van y vienen. Y de eso se trata.

Es cierto que también nos tomamos un tiempo para pensar el pasado, para recuperar experiencias y preguntas sobre el vínculo entre tecnología y organización política económica. El caso del Cybersyn chileno, un proyecto cibernético que duró lo que duró el gobierno de Salvador Allende, es sin duda un faro en ese aspecto. Propone otra manera de relacionarnos con la tecnología en un tiempo en el que las alternativas eran más visibles. Cincuenta años después, vale la pena recuperar esas preguntas. ¿Tecnología para qué y para quiénes?

Podemos conectar esa historia con las preguntas que se hacía Pablo Levín en el primer número de nuestra revista, con las que sumó el sociólogo Fernando Calderón para pensar el cambio civilizatorio desde el sur del sur: “¿Es posible una mezcla creativa entre informacionalismo e informales?”. Con las que nos dejó Gilberto Gallopín en el número dos de Futuros Comunes. ¿Cuánto depende el cambio tecnológico de la voluntad política? Como verán, el panorama es amplio. Nuestra revista se sube a un montón de desafíos cotidianos.

Participamos de este número docentes, investigadores, invitados de turno y estudiantes. Entre estos últimos, Fiore Maceri trae un relato puente sobre la fotografía. Así me gusta llamarle, porque Fiore conecta (puentea) mundos e historias en una charla con su hijo, que va de lo analógico a lo digital, una conexión urgente que ausculta la transición, que rompe alienaciones, que ayuda a construir espacios comunes, lenguajes comunes, futuros comunes, que siempre es nuestro objetivo.

En estas últimas líneas quiero volver a la encuesta que realizamos con nuestros estudiantes. Ya dije que solo uno de cada diez dijo no conocer herramientas como Chat GPT. Pero no dije que a partir del uso creciente de estas tecnologías tienen cada vez más sugerencias y pedidos. ¿Algunas de sus frases en preguntas abiertas? “Queremos que los docentes se actualicen pero que no se obnubilen... Que los profes hagan cursos y que dominen estos temas en la práctica, no solo en la teoría... Que usen las herramientas a su favor, porque no pueden evitarlas...” Y hasta les piden a sus gobiernos que se pongan

“más en tema”. Aun así, en un dato curioso, siete de cada diez estudiantes dicen valorar el rol de sus docentes más que antes.

Pero el contexto apremia, también hay preocupación en los encuestados. Solo el 37,7% de los estudiantes confía en que el acceso a la educación pública estará garantizado gane quien gane las elecciones. El 39,6% sostiene directamente que hay opciones que no garantizan el acceso a la universidad y un 22,6% tiene dudas al respecto. Cursar una carrera universitaria, ¿mejora su calidad de vida y horizonte de expectativas? El 78,5% dice que sí, el 20,6% dice que lo sabrá con el tiempo y hay un 0,9% que va por la negativa. Algún bromista, algún masoquista, algún estoico, ¿no?

Bienvenidos y bienvenidas, entonces, a este nuevo recorrido editorial. Tenemos datos, inteligencias y un compromiso en el territorio para que en ese horizonte resurjan nuestros futuros comunes.